

# DESTINO

Barcelona, del 16 al 22 de febrero de 1978 - N.º 2.106 - 50 pesetas

**JOSE A. GOYTISOLO:**

*«Carta certificada  
a J. V. Foix»* GoyP/1924

Querido amigo Foix: me gusta siempre, es decir, que me da mucho gusto, leerle y escucharle, y usted lo sabe bien. No puedo ser imparcial al juzgar su obra, ya que creo que es usted el más brillante, singular e insólito poeta en lengua catalana desde Ausias March hasta hoy. Sus poemas me producen ahora, a mis cuarenta y pico largo de años, el mismo tipo de fascinación y placer que, cuando niño, me producían los estantes, mostradores y escaparates de las pastelerías «Foix de Sarriá». Usted, entonces, ya era un gran poeta, a caballo entre lo que se llamó vanguardismo —en su caso, influencia del futurismo italiano, más elementos surrealistas y un tremendo conocimiento de la poesía provenzal, prerrenacentista y de los «clásicos», desde Dante a Eliot y Ezra Pound—, y una postura personal mitad pro-

4

pia de la Villa de Sarriá, mitad de los viejos pescadores y payeses del Port de la Selva.

Yo era sólo un niño del vecino barrio de las Tres Torres, y mi familia me llevaba a comprar caramelos y pasteles a la plaza o a la calle Mayor de Sarriá. Y por otra de esas que dicen raras casualidades, veraneábamos en el Port de Llançà, no lejos de sus pasiones veraniegas. Conocí, pues, a la vez, a la pequeña burguesía catalana culta de Sarriá, y a la menestralía y gente de mar, desde Port Bou y Colera hasta Cadaqués, y pasando naturalmente por su Port de la Selva.

Luego vino la trágica estupidez y la barbarie que algunos llaman «nuestra» guerra civil —de civil, nada— y al terminarse el asunto usted siguió escribiendo, pero sin poder publicar hasta casi diez años después. Fue entonces cuando comencé a leerle, y su poesía me fascinó: me devolvía a mis años de infancia y casaba con mis preferencias por la literatura que he amado siempre. Su lenguaje poético, lleno de elementos sorprendidos, que usted utiliza como instrumento para obtener maravillosos resultados, su pudor o malicia al esconder su personalidad de ciudadano detrás de su tremenda personalidad poética, su postura escéptica y burlona, desconfiada e infantil... En fin, todo, todo en su vida de escritor, desde su apoyo, en los años treinta, a gentes como Buñuel o Miró, su amistad con Eluard y compañía, las revistas que usted dirigió, y su matizada influencia (no en el «estilo», sino en la «postura») en el mejor poeta catalán de los últimos veinte años, Gabriel Ferrater, le hacen a usted merecedor del mayor de los homenajes de todo el pueblo catalán. Y no me refiero a ese cumpleaños-cuarenta-años de ahora, sino a algo muy sonado, y a ser posible en la Villa de Sarriá y en el Port de la Selva, y en la Academia sueca.

Amigo Foix: estoy orgulloso de conocerle, de ser su lector, de ser su traductor y de la hospitalidad que siempre me ha brindado en su casa de la calle Setantí.

Hasta muy pronto. Salud, pesetas y poesía como la que usted sabe escribir. Le manda un gran abrazo. ■